

(1)
(i)
615.11
✱
**PALESTRA
PHARMACEUTICA,**

CHYMICO-GALENICA,

EN LA QUAL SE TRATA

DE LA ELECCION DE LOS SIMPLES, SUS
Preparaciones Chymicas, y Galenicas, y de las mas selectas Com-
posiciones Antiguas, y Modernas, vsuales, tanto en Madrid, como
en toda Europa, descriptas por los Antiguos, y Modernos, con
las Anotaciones necessarias, y mas nuevas, que hasta lo presente
se han escrito, tocantes à su perfecta elaboracion, virtudes
y mejor aplicacion en los Enfermos.

OBRA MUY VTIL, Y NECESSARIA PARA TODOS
los Professores de la Medicina, Medicos, Cirujanos, y en par-
ticular Boticarios; muy añadida en esta tercera
impresion

D E D I C A S E

AL SEÑOR DOCTOR DON JUAN HIGGINS,
Proto-Medico de los Reales Exercitos, y del Principado de Cata-
luña, Presidente de la Regia Sociedad, Medico-Chymica de
Sevilla, y del Real Proto-Medicato, primer Medico del
Rey nuestro señor Don Phelipe Quinto, y de su
Consejo, &c.

S U A U T O R

DON FELIX PALACIOS, VISITADOR GENERAL
*por su Magestad, de las Boticas de los Obispados de Cordova, Jaen, Guadix, y Aba-
dia de Alcalá la Real, Socio de la Regia Sociedad, Medico Chymica de Sevilla,
Examinador en el Real Proto-Medicato, y Boticario
en esta Corte.*

CON PRIVILEGIO.

EN MADRID: Por Juan de Sierra. Año de 1730.

das de la flor de naranjo, y otras quatro sobre
 asfas, mas delicadas, &c. Y a la pag. 64. ad-
 vierte, que los Antiguos Griegos no conocieron
 esta Medicina, ni hablaron bien de ella Avicena,
 Mesue, Serapion, Valerio Corda, Laguna.
 Mesue dice, que es fruto de palmas silvestres
 de la India, erró en ello, &c. continuando en
 decir los demás errores que palecieron los
 Antiguos; la misma planta se puede ver en la
 Historia de las cosas medicinales de la Nueva-
 España, escrita por el Doctor Francisco Her-
 nandez, en el Libro 3. cap. 50. pag. mihi 83.
 que la trae diseñada del mismo genero, que
 Acofta. Manget, en su Biblioteca Pharmaceu-
 tica, tomo 2. pag. mihi 444. dice lo mismo
 que hemos referido. Doncelli, en su Teatro
 Pharmaceutico, part. 2. pag. mihi 161. trae
 la figura del Arbol de los Tamarindos, que con-
 viene tambien con la de Acofta: todos los
 Botánicos modernos convienen en lo que he-
 mos referido. Tournefort, el primer Botáni-
 co de Europa, en el viage que hizo a España,
 de orden del Christianísimo, el año de 1689.
 vió el Arbol de los Tamarindos en Granada,
 en vno de los Huertos de la Alambra, y hizo
 su descripción, que comunicó a la Academia
 Regia de las Ciencias de Paris, que es lo mis-
 mo que describe, y diseña Lemer en su trata-
 do Vniversal de Simples, a la pag. mihi 832.
 y lo trae estampado en la Lamina 19. figura 11.
 diciendo: *Que es tan grande como un Nogal;*
pero mas espeso, que su tronco es derecho, y
grueso, que apenas dos bombres lo pueden
abrazar; su corteza es gruesa, bruna, y res-
quebrajada, su leño duro, sus ramos se estien-
den regularmente de todos lados divididos, y
subdivididos en otros ramos, revestidos de
una cutis delgada, verde, bruna, guarnecidos
de hojas grandes como la mano, bastante-mente
cortadas, y dispuestas alternativamente, de
modo, que cada hoja es compuesta de nueve,
diez, doze, y algunas vezes hasta quinze pa-
res de pequeñas hojas, pegadas a una fibra
larga de quatro, o cinco dedos: estas pequeñas
hojas son largas de ocho, o nueve lineas, y an-
chas de tres a quatro; ellas son romas a la pun-
ta, y mucho mas redondas en su vasa; porque
en este lugar tienen una especie de codo; que
mira a la extremidad de la fibra; estas hojas
son delgadas, y de un verde gay, un poco ve-
lludas sobre sus bordos. y por debaxo travesa-
das a lo largo por un pequeño hilo, cuyos ra-
mos son muy delicados, de un gusto acido agre-
dable; sus flores nacen nueve, o diez, juntas,
 &c. el fruto del tamarindo, es un pistilo que
 sale de en medio de la flor, largo de cerca de
 medio dedo, verdicillo, y corbado, como la
 garra de un paxaro, crece hasta la largo de

quatro dedos, y uno de ancho; que se parecē
 mucho, por su figura, a las bayas de abas, y
 en estando maduros, toman un color rubillo,
 &c. se crían en muchos Lugares de las Indias
 Orientales, en Africa, en Senegal, en Arabia,
 y en las Islas de la America. Llamanse tama-
 rindos *dactylus*, porque estos frutos tienen una
 figura, que en algo se parecen a un dátil, o a
 un dedo; por lo qual Mesue, y otros muchos
 Arabes han creído, aunque sin fundamento,
 que los tamarindos eran fruto de una palma
 silvestre. Esto mismo trae Pomet en su His-
 toria de Drogas, pag. mihi 220. Valentini en
 su Historia de Simples, lib. 2. Sect. 5. cap. 24.
 despues de aver dicho lo mismo, acaban en
 el §. 1. así: *Primi igitur illorum mentidnem*
fecerunt, Serapion, Avicena, & Mesue, quo-
rum hic, sed prater rationem fructum hunc
palma sylvestris esse statuit. Me parece, que
 lo dicho queda bastante-mente de manifestto,
 que Flores se opone sin razon, ni estudio, aver
 visto, ni reconocido lo que trata de estas
 cosas, solo porque así se le antoja, contradi-
 ze lo que no sabe, pareciendole, que con sus
 quatro libros que cita, no ay mas que saber;
 y así, escribe sin orden, y methodo, todo lo
 que le sugiere su pervertida idea, quedando
 cantando la victoria, y diciendo: *Esto baste*
para que todos conozcan si Mesue habló con
mas verdad de los tamarindos, que todos los
demás, que de ellas escrivieron.

43 Es tambien del caso, yá que hemos
 empezado a tratar del conocimiento de sim-
 ples, el poner tambien lo que dize, tratandol
 del Vnicornio, queriendo impugnar lo que
 referi en mi Pharmacopea Triunfante, de no
 aver tal Vnicornio, y que los cuernos que se
 hallan guardados en Inglaterra, y en Paris, son
 de un Pescado, que se cria en los Mares del
 Norte, y no de ningun animal terrestre; es
 verdad, que para los Doctos en mi Pharma-
 copea Triunfante, part. 2. desde la pag. 23.
 hasta la 33. lo tengo probado con Autores
 Clasicos, y que saben mas de esto, que Flo-
 res, y con razones lo que llevo allegados
 pero Flores, huyendo la dificultad, y no res-
 pondiendo, ni registrando los Autores que le
 cito, toma el medio termino de trasladar lo
 que trae Velez, y Valdecebro, en la Historia
 que escriven del Vnicornio, y con estos no
 suaden certidumbre alguna, porque no ha-
 zen otra cosa, que referir lo que leyeron en
 los Antiguos, y siempre hablan debaxo de
 un supuesto falso, pues suponen, que los
 cuernos que se tienen en gran estimacion en
 Europa, que son largos, huecos, por de
 dentro duros, resplandecientes, al modo
 del marfil, y de figura espiral, como los que
 se

se hallan en diversos Gavinetos curiosos de Paris, en Londres, en Roma, y en Madrid: en la Biblioteca Real, y en algunas Boticas, no son otra cosa, que el Cuerno del Narval, y los que son negros, y pardos, macizos, y largos, de media vara, mas, ò menos, y por su cepa anchos, que terminan corbados á la punta, son del Rinoceronte, y de estos son comunmente todos los vasos que se hallan; vnos dicen, que los del Narval son verdaderos Vnicornios; otros tienen por verdaderos los del Rinoceronte; y así, cada vno defiende por verdadera hasta de Vnicornio la que ha visto, como Flores defiende la del Zapatero de Murcia, sin ser otra cosa, que de Rinoceronte (llamado de Abada) que es muy comun, y vulgar; y así, en el tiempo presente está decidido entre todos los Naturalistas, no aver otro Vnicornio, que sea animal cuadrupedo, que el Rinoceronte, y algunos de ellos quieren, que las autoridades de la Sagrada Escritura, hablan del Rinoceronte, y no de los Animales, que los Antiguos fingieron avia. Y para que se evidencie ser cierto, no conocer, ni aver visto tal Animal los Antiguos, lo manifiesta la confusion, y especies diversas, que ellos pintan, y describen, y al mismo tiempo no verse, ni encontrarse alguna de ellas, ni averla visto tantos hombres fidedignos, como ha avido, que han viajado todo el Mundo. Pedro Pomet trae en su Historia General de Drogas, en la 2. part. tom. 1. de los Animales, cap. 2. pag. mihi 9. delineados, y estampados cinco generos diversos; y Jonstonio en su Historia Natural de Quadrupedos, trae estampados en las lamin. 10. y 11. y 12. ocho especies diversas. Lo que es vna innegable demonstracion, que los Antiguos en lo que refieren se contraponen; y así, no sabiendo cosa cierta, cada vno pintaba como queria. Supuesto esto, me parece, que siendo question, que su resolucion, y decision depende vnicamente de los Naturalistas, y hombres Doctos, que han viajado, visto, y reconocido todas las memorias, y descripciones de todo el Mundo, en poniendo de manifesto sus opiniones, quedará evidenciado, que Flores no se ha hecho cargo de lo que yo digo en mi Pharmacopea Triunfante, no ha visto los Autores que cito, para saber la verdad de lo que se trata; no entiende, sabe, ni ha inquirido mas, que lo que halló escrito en Valdecbro, Velez, y Estevan de Villa, y con repetirlo quiere confundir á los ignorantes, y que lo tengan por estadioso, y erudito en las cosas naturales.

44 No obstante, que lo dicho en mi Pharmacopea Triunfante, no ha sido bastante

para quebrantar la tenacidad de Flores, de su Aprobante, y de otros (si los tiene) apasionados, ni les ha excitado (siquiera por curiosidad) el ver los Autores citados; bolveré á citarlos, y añadir algunos otros, no porque presumo á Flores susceptible de buenas, y seguras opiniones, sino es para que los inclinados á saber, tengan las mas verdaderas noticias, y sepan los Escritores en donde las hallarán más exactas, y fundadas en razon. Lemerí en su Tratado Vniversal de Simples, pag. mihi 556. describe lo que los Antiguos llamaban Monoceros, ò Vnicornio, y dice: *No es el cuerno que se usa de tal animal.* Y á la pag. mihi 583. describe el Pez llamado Narbal, y advierte, *que el cuerno que se guarda en el tesoro de San Dionis, en Francia que se tiene en diversos Gavinetes de los curiosos, son cuernos de este Pez, que se cria en el Mar del Norte.* Pedro Pomet, en su Historia General de Drogas, á la pag. 9. de su part. 2. dice: *Se error el tener por Vnicornio los cuernos, que él, y otros Mercaderes venden, por ser de un Pez llamado Narbal, ò Rboal,* y á la pag. 78. diseña á lo vivo el tal Pez, y confirma lo que dice Lemerí, que los cuernos que se guardan en los Gavinetes de los curiosos de Paris, no es otra, que el del Pez referido; y despues trae la Historia de vn Pez, que tenia en la frente vn cuerno largo de nueve pies y medio, y en su nacimiento cubierto de vna cutis cenicienta, que tenia vn pequeño pelo muy blando, que se cogió en la Costa de la Isla de la Tortuga, cerca de Santo Domingo, en el año de 1644. Reconocida la opinion de estos dos Doctísimos Franceses, y que sus Obras están impresas en Paris, y aprobadas por los hombres mas doctos de aquella Vniversidad, queda desvanecido lo que Flores dice á la pag. 245. *de que los Franceses no se pueden engañar, temiendo por Vnicornio el cuerno del Pescado Rboar;* antes si son dignos de alabanza, pues sin ser tenaces, como Flores, viendo la verdad desengañan á todo el mundo del error que tenían concebido, en la misma pag. por parecerle impugna lo que dixe en mi Triunfante, de que los Vnicornios que avia en Inglaterra son del mismo Pez, dice: *A quien diremos esto que lo crea; si se lo dezimos á los Ingleses, dicen, que saben muy bien son animales distintos los Vnicornios Marinos, de los terrestres, y que el que tienen en su tesoro no conviene con el de el Pescado, pues este siempre es blanco, y el de el terrestre, unas veces negro, y otras del color del animal, &c.* Para manifestar, que lo que dexo referido de Flores, es incierto, y levantado de su cabeza, sin tener mas verisimilitud, que la que los ignorantes

le pueden dar, bolveré à advertir, que el hacha, ó cuerno que se guarda en los Gavinetes, es de seis à siete pies de largo, pesado, muy duro, resplandeciente, de figura espiral, hueco por dentro, que se parece al Marfil; este es el que todos los Antiguos tenían por verdadero Vnicornio, y el cuerno negro, ó de color pardo, sólido, ó sin cavidad alguna, de un codo de largo, y piramidal, parecido en su forma exterior al cuerno de Bufalo; es el verdadero cuerno del Rinoceronte, que como he dicho, algunos tienen por Vnicornio, fundados; lo uno, por no hallarse otro animal à quien se pueda llamar Vnicornio, y con esto dicen, que las autoridades de la Sagrada Escritura hablan de este animal, y citan à San Geronimo, que le llamó Rinoceronte. Advertido esto, le citaremos, y pondremos el parecer de los hombres mas doctos de Londres, que son los DD. Dale, Tancret, Nans, Dūkener, Lister, Doody, Nevoton, y Juan Rayo, que compusieron la Pharmacologia, ó tratado de los Medicamentos simples, minerales, vejetales, y animales, aprobada por los DD. Burvell, Collins, Nuulso, Morton, Baatemán, Diputados por el Colegio de Medicos de Londres, para reverlo en la Zoologia, ó part. 3. de la materia Medica, pag. mihi 522. cap. 16. de Monoceronte, dicen así: *Quatuor animalium terrestrium 1. Oryx. visula, seu strepsiceros, idest Lupus marinus Gesnerus, & Bellon. 2. Asinus Indicus Monoceros. 3. Monoceros equi figura, valde Pictus. 4. Rhinoceros, quarum priores tres, quicquid de his garriant, aut litigunt Authores profectus, & fabulosi habemus, nec ullum animal terrestre Vnicorne, prater Rhinocerontem agnoscimus; quem Andraas Badius verum Monocerontem esse affirmat.* Vale lo que sienten estos Doctísimos Ingleses del Vnicornio, poniendo las especies que traen los Autores, y entre ellas el Rinoceronte, solo dexan à este, y aseguran, que las otras tres; no obstante que los Autores litiguen, y griten lo que quisiere de ellos, los tienen por ficticios, y fabulosos, con esto se conocera la verdad, que Flores trata quando dice: *Si se lo decimos à los Ingleses, &c.* pero creeria, que lo que yo digo en mi Triunfante, es sin primero aver investigado la verdad, como haze Flores: despues de lo dicho prosiguen los Ingleses, describiendo el cuento, ó diente del Narbal; en este mesmo tratado, part. 3. pag. mihi 569. cap. 11. De Rhinocerante, ponen lo siguiente: *Magnitudine Elephanti amula, cruribus tamen brevioribus, ut minus conspicuum sit animal; uno in nare cornu, ab alijs omnibus quadrupedibus abundè, distinguitur.* Y mas abun-

xo, despues de aver dicho; que Boncio le llama *abada*, ó *Rinoceronte*, señalan su cuerno así: *Cornu nigrum; fissile, cubitum longum pyramidale, Bubali cornu forma sua representans, solidum sine cavitase*, y despues de poner sus virtudes, continúa: *Quamvis Authores varia animalium quadrupedum Monocerosum genera describant, nostra tamen sententia omnia prater Rhinocerontem ficticia sunt; qui solus inter quadrupeda Monoceros es, & fortasse veterum ille cuius cornu Elianus nigrum esse affirmat.* No se ha de quejar Flores de que falan Ingleses, y de los que tienen voto, que le enseñen, y distinguan lo que es Vnicornio, repitiéndoselo dos veces, y por si en la primera nó lo ha entendido, le vuelven à advertir, que aunque ay Autores, que describen varios generos de Monocerontes, la opinion de ellos es, que todos son fingidos, fuera del Rinoceronte, que es el Monoceros solo entre los quadrapedos, y que puede ser, que el Eliano de los Antiguos dixesse por esto, que el cuerno era negro. Ya dexamos sin duda alguna demostrado, que Franceses, y Ingleses solo conocen el Rinoceronte por Vnicornio, y que los cuernos largos espirales, &c. que se guardan en los Gavinetes, son del Per Narbal, de donde se ve la poca razon con que Flores impugna lo que dice en mi Triunfante, y que sin saber sobre lo que escribe, dixo a la pag. 240. lo que es indubitabile, que todo el es falso.

45 En confirmacion de lo que llevamos referido, se puede ver à Blancardo en su Legicon-Medico, pag. mihi 652. en el §. que empieza: *Vnicornu sapè à Medicis maxime laudatur, verum, an verum detur nondum ostensum est;* y mas abaxo, despues de aver dicho las admirables virtudes, que la turba de los Medicos le atribuyen sin razon, y que no tienen mas virtudes, que el cuerno de Rinoceronte, ó cuerno de Ciervo, continúa: *Quod pro eo venditant est dens alicuius piscis Gronlandice Narbal dicti;* y acaba el §. *cornua illa, seu potius dentes, aliquando sex pedes superare vidi; alibi sunt instar eboris, sed coctile in modum striati.* Este Autor es Olandès, y advierte, que todo lo que dice, lo ha oido à personas fidedignas, que navegan aquellos Mares; JugnKen, en la part. 2. de su Legicon Chímico, pag. mihi 532. trae lo siguiente: *Vnicornu olim animalis cuiusdam terrestis equo similis in fronte enatum creditum fuit vitum frequentiori navigationi in Gronlandiam, hoc animal cum cornu putatio melius fuit detectum, nec tanto amplius in pretio, ut olim habetur, est enim dens Balenæ maris, Islandici, Narbal dictæ, &c.* Este

Aug.

Autor es Alemán; quien tambien conviene en ser el cuerno, que se tiene por Vnicornio, del pescado Narbal. Oygafe aora la opinion del Colegio de los Medicos de Augusta, que en su Pharmacopea, cap. 2. pag. mihi 18 lo describen así: *Unicornu maximi cuiusdam piscis ceterum genere, in mari Gronlandico oberantibus, quem Islandi Narbal nominant, dens, è superiore maxilla prodians, olim maximam raritatem magno in pretio abitum, nunc crebrioribus in Gronlandiam navigationibus, eiusdem pretium cum raritate imminuentibus, &c.* Hoffmengo en las anotaciones à Scrodero, en su Pharmacopea Medico-Chimica, lib. 5. clas. 1. de Animales, §. 39. de Vnicornio, pag. mihi 622. dize Hos loco D. Author. cum veteribus eandem de unicornu cantinelam faciunt, animal statuit terrestre equo simile, ungulosis, & cornu in fronte donatum: verum & frequentiori Mercatorum commercio in Gronlandiam, & Islandiam magno studio navigantium, post D. Authoris obitum hoc ipsum animal cum cornu, putatio melius detectum fuit, ut ita escandus sit, &c. y continúa en hazer la descripcion de el, como ya la hemos referido. Este Autor es Sajon, y disculpa à Scrodero; no obstante, que creyò con los Antiguos, que el Vnicornio era animal terrestre, &c. por averse descubierto, despues de muerto, ser del Narbal; de aqui se podrá educir, que diria de Flores, que aunque advertia do, y enseñado de la verdad, cada dia mas renaz, no solo se defengaña, sino es que responde, que todo lo que los modernos dizen, son alacías iofisterias. Michael Valentini, en su lib. 3. del tomo 1. de su Historia de Simples, cap. 30. de Unicornu vero, al §. 1. dize: *Unicornu marinum sive unicornu crudum, & verum vocatum valde longus striatus, & quasi intortus, dens est, certi cuiusdam Gronlandici ceti foris flavus intus albus aparens, &c.* Este Autor al §. 2. cita sobre la descripcion de este Pex à Olearius, in itinere Persia; lib. 3. pag. 175. à Thomas Bartholino, à Tulpio, à Olao, Voornio in Mus. pag. 282. à Iacobo, à Reyseus, y à Simon Vries, en el lib. 1. Gronlandia antiquitate, fol. 285. al §. 3. dize: Que ademas del Vnicornio dicho, se duda, y con gran razon, por los mas prudentes escudriñadores de la naturaleza, si ay el Vnicornio (que hasta aqui muchos han creido) de animal quadrupedo; no obstante, que Gualeno, en el tratado del Vnicornio, procura probar su existencia con razones; y aunque en la Sagrada Escritura se haze muchas vezes commemoracion del Vnicornio, Andreas Batus, en el tratado del Vnicornio defiende, se ha de entender por el Rinoceronte, y no el

animal fingido por los Antiguos; continúa, diziendo: *Pero no veo como puedan componer, que siendo este animal tan raro, y tan soberbio, y que solo se halla en lugares desiertos, se coja en el regazo de una casta virgen, en el qual jamás vendría; y si es tan raro, de donde han venido los muchos centenares de cuernos, que en todas partes se hallan, y todianamente se gastan? Porque ademas de los Vnicornios que se hallan en el Tesoro Regio de San Dionis, cerca de Paris, en Hapsia, en el Templo Auglico, en Dresde, en la Camara, o Museo, y en otras partes, en caxas, y colgados con cadenas de oro; de modo, que no ay materialista, à Boticario, que no tenga algo de el: luego, de adonde, en el tiempo presente, se ha hecho vulgar el Vnicornio? De genero, que antiguamente, uno valia mil imperiales, y aora no se halla quien de por el veinte y quatro; además, es ageno de verdad, que este provenga de tan raro animal, y que es meramente fingido por verse descrito, y delineado tan diversamente por Doctos, & indoctos, &c. Deuslingio; muchos años ha defendió lo mismo en el tratado del Rinoceronte; lo mismo hazen Escursius, Marcini, Pomet, y otros muchos, que confiesan, que el Vnicornio que venden, es del dicho pez. Veáse aora si Flores dará por falso, y incierto todo lo que dize en mi Triunfante sobre el Vnicornio.*

46 Por no dexar desconsolado à Flores, le diremos, en donde hallará todo quanto pueda desear, defendiendo la existencia del Vnicornio, y es en el tomo 2. de la Biblioteca Pharmaceutica, de Manget a la pag. 332. refiere lo que escribió Stalpareio de Monoceronte; el mismo Manget en las Adiciones à Escrodero, trae la opinion del Reverendísimo Padre Athanasio Kircherio, de su Mundo Subterraneo, tom. 2. pag. mihi 66. y yo la referiré en breve, para que se lea, que aunque este Doctísimo Padre no niegue su existencia, asegura, que ninguno de los cuernos que se tienen por cuerno del animal que pintan por Vnicornio, es verdadero. Empieza el §. Nihil est in rerum, natura quod tanto apud Imperatores, &c. Y para que todos me entiendan, lo pondré en nuestro Idioma. Ninguna cosa ay en la naturaleza, que tanto se haya estimado por los Emperadores, Reyes, Principes, y Magnates del Mundo, que el cuerno de Monoceronte; de tal suerte, que en su comparacion se estimaban en nada por el, el oro, y las piedras preciosas. Ninguno ay que pueda dezir, que cuerno sea este, ni de que animal; por lo qual hasta el dia de oy los Medicos Phisicos, y muchos investigadores de la naturaleza pleytean, pero no está decidido.